



¡Y todo esto por mí!

*Por el Excmo. y Rvdmo.
Sr. Obispo Prior*

*L*eía hace poco la historia de un convertido danés. Era un protestante, hijo de un pastor de la iglesia evangélico-luterana, que, aunque se encontraba rodeado de todo lo que humanamente pueda hacer grata y apacible la vida, solía decirse a sí mismo en los momentos de reflexión: «No, no; esto no es lo verdadero; ésta no es una vida auténtica».

Y afirma en sus memorias: «La noción especial de Dios me llegó por un semanario general ilustrado, que contenía una copia del sudario de Turín, y, al mismo tiempo, la imagen del Señor recientemente captada por la máquina fotográfica. Comprendí al punto que esta imagen era algo especial; y los conocimientos anatómicos que había adquirido, así como mis conocimientos pictóricos me demostraban que no podía tratarse de una falsificación. No es éste el lugar oportuno para examinar detenidamente el problema de la autenticidad de esta imagen. Pero ella fué la estrella que me guió hasta la Iglesia Católica».

Dos ostensiones de esta preciosa reliquia (en 1931 y en 1933) ofrecieron la oportunidad de que el sagrado lienzo fuera examinado por muchos eruditos y hombres de ciencia. De entonces acá se han suscitado numerosos estudios sobre la autenticidad

